

Pervigilio de Venus*

Versión de Amparo Gaos y Rubén Bonifaz Nuño

¡A ME mañana quien nunca amó, y el que haya amado ame
[mañana!]
Primavera nueva, en cantos, donde nace el mundo,¹
donde amores se conciertan, se maridan aves,
y su crin el bosque suelta entre fecundas lluvias.
Mañana la que une amores,² entre arbóreas sombras
trenzará chozas verdeantes con ramas de mirto;³
mañana juzgará Dione,⁴ puesta en trono altivo

¡Ame mañana quien nunca amó, y el que haya amado ame
[mañana!]

El mar con sangre divina y un copo de espuma,
entre cerúleos tropeles y corceles bípedos,⁵
sobre las marinas aguas hizo undosa a Dione.

¡Ame mañana quien nunca amó, y el que haya amado ame
[mañana!]

Ella pintó el año púrpura con gemas floridas,
y con el Favonio soplo, en las yemas hinchadas
crecientes capullos urge. Del claro rocío
que dejó nocturna brisa, las aguas esparce.
Y brillan temblantes lágrimas con peso caduco:
la gota cadente en su orbe parvo sostiene su ruina.
Mirad: el pudor revelan de la flor, sus púrpuras;
el licor que estrellas riegan en serenas noches
al alba suelta pimpollos del húmedo peplo.
Ella ordenó que se casen al alba vírgenes rosas:
hechas con sangre de Cipris y de Amor con besos
y con gemas y con llamas y solares púrpuras;
mañana el pudor, oculto bajo el ígneo velo,
destinadas a un marido solo, dejarán sin pena.

¡Ame mañana quien nunca amó, y el que haya amado ame
[mañana!]

Mandó ir la Diosa a las Ninfas al bosque de mirtos:
va con doncellas el Niño,⁶ con todo, increíble
es que Amor se entregue al ocio, si empuña las flechas.
Id, Ninfas; dejó las armas; Amor está ocioso.
Ir, se le mandó, desnudo; también ir inerme;
que ni con arco ni flechas ni con fuego dañe.
Con todo, Ninfas, guardaos: hermoso es Cupido:
igual, siendo Amor desnudo, queda en armas todo.

¡Ame mañana quien nunca amó, y el que haya amado ame
[mañana!]

“Vírgenes como tú púdicas, nos manda a ti Venus:
una cosa te rogamos: vete, Virgen Delia,⁷
porque al bosque no ensangrienten estragos ferinos.
Ella quisiera rogarte, si cede la Púdica;
ella quisiera que vengas, si place a la Virgen.
Entonces, reunidos coros tres noches festivas
en tropel contemplarías correr por tus sotos,
entre floridas guirnaldas y chozas de mirtos.
No faltan Ceres ni Baco ni el dios de los vates.
Ha de ocuparse la noche, y velarse con cánticos:
¡gobierne las selvas Dione! ¡Retírate, Delia!”

¡Ame mañana quien nunca amó, y el que haya amado ame
[mañana!]

La Diosa mandó que en flores de Hibla⁸ su corte estuviera:
ella, presidiendo, juzga: la asisten las Gracias.⁹
¡Despliega tus flores, Hibla: cuanto el año críe!
¡Vístete de flores, Hibla: cuantas tiene el Etna!
Aquí estarán las doncellas de campos y montes,
las que en selvas, las que en bosques, las que en fuentes moran:
mandó que asistieran todas la Madre del Niño Alado;
desconfiar mandó a las niñas de Amor, aun desnudo.

¡Ame mañana quien nunca amó, y el que haya amado ame
[mañana!]

.....
y verdeantes sombras lleva sobre flores nuevas!
.....

Ha de celebrar mañana sus nupcias el Eter.

Para hacer el Padre el año todo con nubes vernaes,
fue en fecunda lluvia el seno de propicia cónyuge,
en donde, unido al gran cuerpo, nutre las criaturas.
Ella —Madre— carne y mente con ocultas fuerzas
y espíritu penetrante rige interiormente.
Por el cielo, por las tierras, por el mar sumiso,
abrió un camino regado con vitales gérmenes
y ordenó aprender al mundo del nacer las vías.

¡Ame mañana quien nunca amó, y el que haya amado ame
[mañana!]

Ella los Troyanos vástagos convirtió en Latinos;¹⁰
ella a la joven Lavinia dio por esposa a su hijo,
y luego, doncella púdica del templo dio a Marte;
ella las nupcias Romúleas y Sabinas hizo,
de donde Ramnos, Quirites y después —progenie
da Rómulo— a César creara, el sobrino y el tío.

¡Ame mañana quien nunca amó, y el que haya amado ame
[mañana!]

Fecunda el gozo los campos, siente el campo a Venus;
nació Amor, hijo de Dione, se dice, el campo.
Ella allí, al parir el campo, lo tomó en su seno,
y lo crió con delicados ósculos de flores.

¡Ame mañana quien nunca amó, y el que haya amado ame
[mañana!]

Ved que bajo las retamas tiende los flancos el toro;
seguro quien se mantiene en conyugal alianza.
Con maridos, a la sombra, ved balantes greyes.
Y aves canoras no callan: lo mandó la Diosa.
Con voz ronca, estanques turban los cisnes locuaces.
Canta a la sombra de un álamo la esposa Terea:
juzgaras que dice amores con su voz de música,
no que, a causa del marido cruel, llora a su hermana.
Ella canta; callo. ¿Cuándo llegará mi primavera?
¿Cuándo haré cual golondrina, para dejar de callarme?
Callando perdí a mi Musa; Febo no me mira.
Así, cuando calló Amiclas,¹¹ la perdió el silencio.

¡Ame mañana quien nunca amó, y el que haya amado ame
[mañana!]

* Poema anónimo, escrito probablemente en el siglo II de nuestra era. Atribuido a Annio Floro. Esta versión está incluida en la *Antología de la poesía latina*, que aparecerá próximamente como volumen inicial de la colección “Nuestros Clásicos”.

NOTAS

1 Esa misma afirmación se encuentra en Virgilio (geórg. II, v. 336) y en los filósofos estoicos.

2 Venus, diosa del amor, nació no lejos de Citera (o Chipre) de la espuma del mar fecundada por la sangre de Urano, mutilado por Cronos.

3 El mirto era una planta consagrada a Venus.

4 Dione, que en la *Iliada* es el nombre de la titánide madre de Venus, es, según la tradición latina, un sobrenombre de la propia Venus.

5 Los caballos de Neptuno tenían en la parte anterior forma de caballo, y en la posterior de pez.

6 Cupido (Eros, el Amor), hijo de Venus, Júpiter, tratando de evitar los males que causaría, lo desterró del Olimpo, y por ello fue criado por los moradores de la isla de Chipre.

7 Diana, diosa de la castidad, se opone por su naturaleza misma a Venus.

8 En Sicilia hubo tres ciudades llamadas Hibla, de las cuales la situada en la pendiente sur del Etna, llamada hoy Paterno, es a la que se refiere el poema.

9 Venus iba siempre acompañada por las Ninfas y las Gracias; además solían estar con ella la Persuasión y Mercurio.

10 Venus, madre de Eneas, protegió a los troyanos en su viaje hasta Italia, y luego a sus descendientes los romanos.

11 Hubo dos Amiclas, una en el valle del Eurotas, en el Peloponeso, y otra en el Lacio, cerca de Terracina; no se sabe a cuál de las dos se refiere ese proverbio latino, basado en el hecho de que esa ciudad fue sorprendida y destruida a causa de que, por haberse dado repetidamente la alarma en falso, se había prohibido avisar la llegada del enemigo.